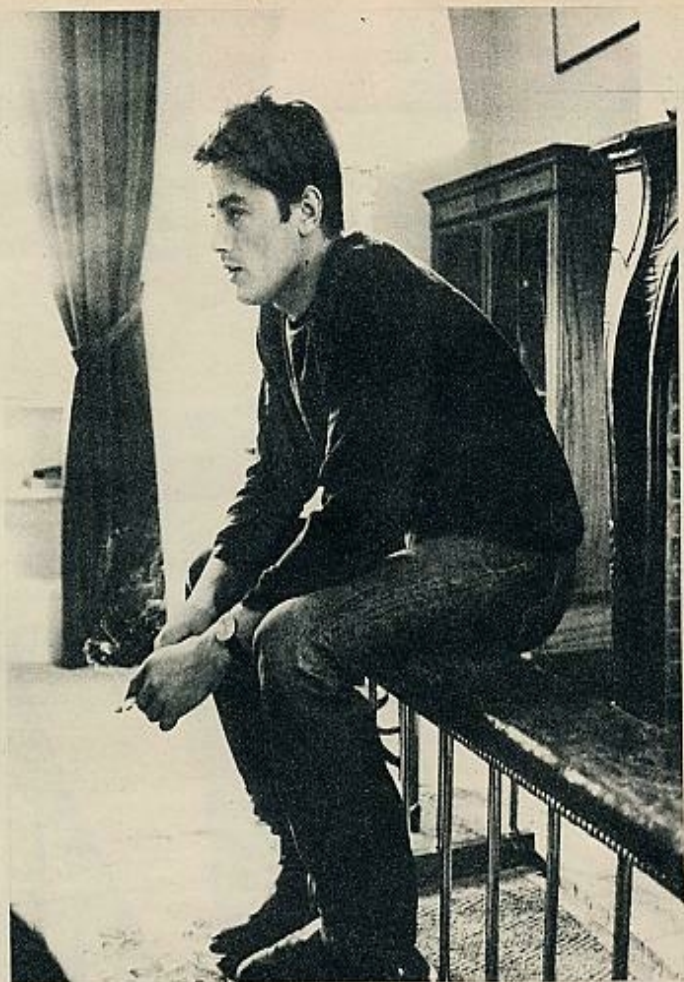


DELON : UN CASTI- LLO JUNTO AL MARNE

SIGUE



Cualquier pausa en su apretado programa de trabajo es aprovechada por Alain Delon para trasladarse a su recién adquirida propiedad a orillas del Marne, a pocos kilómetros de París. Allí, en la antigua abadía del siglo XV convertida en elegante casa de campo, el actor se aísla —generalmente por no demasiado tiempo— del ajeteo de la ciudad y del agotador trabajo de los estudios.





Aunque tiene servicio —un matrimonio que desempeña las funciones de jardinero y criada y un mayordomo—, Delon gusta de hacer las cosas por sí mismo. En la fotografía superior aparece encendiendo el fuego de la inmensa chimenea del salón. En la inferior, dedicado a la caza, uno de los deportes favoritos del actor.

HOY día, todo aquel que puede permitírselo aspira a poseer un refugio fuera de la ciudad donde pasar, al menos, los fines de semana después de las agotadoras jornadas de trabajo. Esto se ha convertido casi en un símbolo de éxito, de «haber llegado»... Naturalmente, si se trata de actores en boga, no vale cualquier lugar como refugio. El casi siempre falso retiro ha de ser lo suficientemente aparatoso y espectacular para justificar el interés de los periodistas, de los que se huye pretendidamente. Delon, que ha llegado al apogeo de la celebridad a la edad en que la mayoría de los actores están empezando a alcanzar notoriedad, acaba de adquirir un castillo a orillas del Marne, no lejos de la aglomeración parisina, en los alrededores de Trilport. Se trata de una antigua abadía, que data del siglo XV, y que ha sido decorada por el actor con arreglo a sus gustos, sin respetar en exceso las exigencias del trazado arquitectónico exterior. En una amalgama bien estudiada, los elementos modernos o tradicionales se codean con otros de sabor antiguo, consiguiendo un ambiente acogedor y apropiado para el descanso. Alain Delon pasa allí todos sus fines de semana y casi todo el tiempo —cada vez menos— que su apretado trabajo le deja libre. Un matrimonio —criada y jardinero— y un tercer miembro —el mayordomo— componen el servicio. Ahora, cuando se ha convertido en el niño mimado del cine francés y en una figura importantísima del europeo, Delon parece querer mostrar, con esta instalación de gran estilo, que es una persona diferente del muchacho alocado que, hace apenas diez años, llevaba una vida aventurera y sin rumbo, cuyas coordenadas pasaban por la Marina y la guerra de Indochina.

(Fotos IMAGEN PRENSA INTERNACIONAL)

